

**Homenaje a Videla en Porto Alegre.
La Plaza Argentina como marco territorial de la memoria y del olvido**

Enrique Padrós¹

Resumen

La ponencia destaca los hechos relacionados con la visita del general Videla (agosto de 1980), a la ciudad de Porto Alegre, en un contexto de distensión relativa de la dictadura brasileña. Enmarcados en reciente lucha por la amnistía, sectores del movimiento popular organizaron tenaz movilización contra la presencia de Figueiredo y Videla en la ciudad. El conflicto mayor ocurrió en el entorno de la Plaza Argentina; durante varios días, cientos de estudiantes resistieron la embestida represiva e impidieron el homenaje, a pesar que la placa, emplazada previamente, permaneció allí por casi quince años). En ese sentido, esa plaza circunscribe un espacio de memoria singular, moldurada por una secuencia de conflictos en el momento de los hechos (manifestando solidaridad al pueblo argentino y resistencia ante la dictadura brasileña) y, posteriormente, sobre su re-significación como lugar, marca y marco de la resistencia - contra el oprobio de homenajear dictadores. Pero también se transformó en marca de abandono y olvido, de desmemoria por inercia, algo que, en Brasil estuvo vigente hasta entrados los años 2000. Así se relaciona con políticas estatales de olvido, ancladas en las imposiciones del poder militar, la reconversión camaleónica de los civiles de la dictadura y en los pactos políticos de estabilidad y gobernabilidad.

¹ * Doctor en Historia. Prof. del Departamento y Pósgrado en Historia de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)/Brasil.

Homenaje a Videla en Porto Alegre. La Plaza Argentina como marco territorial de la memoria y del olvido

Introducción

Los hechos relacionados con esta cuestión precisan ser dimensionados en un entorno geográfico muy particular, el extremo sur de Brasil, y se integran a la dinámica generada en tiempos de Dictaduras de Seguridad Nacional por la región (el Cono Sur): el intenso tránsito de personas por sobre las fronteras políticas de cada país. Eso ocurre con perseguidos políticos, represores, militantes de la resistencia, gente que se mueve por cuestiones económicas o de algún otro tipo. Por detrás de todo esto, hay control de fronteras, conexión represiva, redes de solidaridad y lugares de repliegue para organizaciones y activistas de activa oposición. Lo fundamental, la existencia de ciudadanos de países del Cono Sur fuera de lugar, en países vecinos. En contexto de vigencia de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) eso se mostró muy peligroso. El afán en identificar “enemigos internos” por todos lados, incluyó a los extranjeros, independiente de ser exiliado, refugiado o simplemente extranjero. La conexión represiva y el Plano Cóndor se encargaron de consolidar la lectura de que los enemigos de una dictadura eran enemigos de todas las demás. En la concepción securitista de los años 60 a 80, el enemigo no dejó de ser combatido por estar en el exterior, y ningún extranjero – aún reconociendo que fue muchísimo peor vivir la condición de exilado, refugiado o clandestino - estuvo blindado y protegido por estar en otro país de la región (y para muchos, en cualquier parte del mundo).

1) Rio Grande do Sul en tiempos de dictaduras en el Cono Sur

Rio Grande do Sul está situado en el extremo sur de Brasil y presenta una característica singular, tiene fronteras comunes con Uruguay y Argentina, *fronteras vivas* (particularmente la curiosa experiencia de compartir una extensa frontera seca con Uruguay). Esta configuración siempre preocupó al poder central; a la militarización histórica de la región se le sumó, a partir de la dictadura de 1964, el papel de baluarte de la defensa nacional en la percepción de la DSN. Otro hecho esencial para comprender el despliegue coercitivo sobre la región reside en que Rio Grande do Sul y su capital Porto Alegre fueron palco del nacimiento y desarrollo de las concepciones y gobiernos *trabalhistas*, y principalmente, bases políticas del gobernador Leonel Brizola y del presidente João Goulart. En el escenario golpista de 1964, el dominio sobre este estado era crucial pues había sido a partir de ahí que se había resitado al golpe contra la pose de Goulart después de la renuncia de Jânio Quadros.

La caída del gobierno Goulart originó una dictadura de veintiún años, desde el

caracterizada por intenso marco represivo (*Operação Limpeza*) y el surgimiento de un primer exilio en Uruguay – con toda la plana del gobierno Goulart, Brizola y otros referentes de la centroizquierda e izquierda brasileña. El significado de todo esto es que el estado *gaúcho*, además de proyectar temores y desconfianzas oriundas de su perfil político anterior, se reconfiguró, ante las necesidades de los sectores democráticos en una especie de corredor de fuga o ruta estratégica para conectar a la resistencia interna con el exilio en fase inicial de organización.

Dando un salto en el tiempo encontramos que al inicio de los años 70 la situación de la región se deterioró acentuadamente. En ese contexto donde el tema internacional - y los intereses de los EUA y de las multinacionales - nunca es ajeno, el cuadro regional se redefinió. La dictadura brasileña endureció mucho más su control interno tornando irrespirable el aire para la oposición y forzando nueva onda de exilios (el eje de su exilio se había desplazado para Chile). El Paraguay stronista permanecía fuerte mientras Chile y Uruguay entraron en ciclos dictatoriales. Con el cierre de Argentina, en 1976, un mar de Seguridad Nacional ahogó la región; uno de sus símbolos más dramáticos fue, sin duda, los vuelos, los “de la muerte”, o los del *Cóndor* criminal y transnacional.

Durante el transcurso de los años 70 el extremo sur de Brasil se entrelaza con estas dinámicas tan tensionadas y tensionadoras. Sufre los estrictos marcos de control que impone la dictadura brasileña; pero empieza a recibir centenas de ciudadanos argentinos, uruguayos y chilenos, que huyen del terror desatado en sus países. Hay, desde 1977 en adelante, un desfase de lógicas represivas en la región. Después de destruir a la guerrilla e imponer y consolidar las nuevas bases de la lógica de acumulación capitalista, la dictadura brasileña inicia una larga fase de apertura. A pesar de los percances y marcha atrás, un clima de distensión se proyecta, si no para todos, al menos para importantes segmentos de la población. La dictadura no deja de ser dictadura, pero de a poco termina la censura, se discute una ley de amnistía y la posibilidad del retorno de muchos exilados. Sin duda, para los ciudadanos que huyen de los países vecinos, a pesar de las recaídas amedrentadoras, Brasil vive un clima diferente; esto no es poca cosa para quien huye del infierno argentino, de la DINA, o de los comandos *cóndor*.

Por tanto, Brasil es, para muchos, tierra de salida de la región, es el camino que lleva a la ACNUR, a la gente solidaria del cardenal Paulo Arns, es tierra de paso. Para otros, es un santuario de repliegue y reorganización de sus organizaciones, establecen pequeñas bases para recuperar fuerzas o para servir de infraestructura para gente que entra y sale de los países vecinos vía Brasil; para otros tantos, Brasil es un país de oportunidades profesionales, un lugar donde ganarse la vida y que, aparentemente, es menos hostil que el de origen. Sea como sea, Rio Grande do Sul es para muchos argentinos y uruguayos (pero también para otros tantos exilados que permanecían en Argentina en los primeros años de la Junta Militar) la primer puerta que se abre. Para quién trata de volver (con todo los riesgos que eso implica), es el último lugar medianamente protector. Para las organizaciones que buscan plantar bases, es la región más cercana, lo que puede ser motivo de facilitación o de aumentar el riesgo siempre presente. Finalmente, Porto Alegre y otras ciudades próximas

son buenas opciones económicas para aquellos que no tienen cuestiones políticas a temer. Pero aún para estos, se sobreponen las marcas y lógicas del vocabulario securitista: fronteras ideológicas, enemigos internos-externos, anticomunismo, coordinación represiva, etc. Y dentro del universo de extranjeros que conviven en esas ciudades, hay exilados, emigrantes, clandestinos, indocumentados y legales; condiciones que conforman estatutos diferentes y que expresan grados diferentes de vulnerabilidad. La autopercepción de vulnerabilidad variaba en cada caso, familia o persona; pero es innegable que tenía que ser considerada.

En el Brasil de la apertura y de elecciones semiconsolidadas – pero aún en dictadura – aún ocurrían hechos criminales que, directa o indirectamente, involucraban al Estado. Algunos de estos hechos decían respecto a crímenes relacionados con la coordinación represiva regional. Así cabe recordar que en una intersección de Rio Grande do Sul con Argentina (Uruguaiana-Paso de los Libres) fueron secuestrados Lorenzo Ismael Viñas y Jorge Oscar Adur, en junio de 1980. (Mariano: 2006, p. 78 e 88). Un año y medio antes había ocurrido el secuestro de los uruguayos Lilián Celiberti, sus hijos, los niños Francesca y Camilo, y Universindo Rodríguez Díaz, posiblemente el secuestro cóndor más documentado y sonado en su momento.²

Pensamos que todos estos aspectos señalados, entre otros que aún se podrían acrecentar, son suficientes para reconocer que Rio Grande do Sul fue un espacio único en el escenario de las Dictaduras de Seguridad Nacional del Cono Sur. Por causa de la yuxtaposición y combinación de los ritmos y tiempos diversos que lo atravesaban - los de la realidad nacional y los de la realidad de los países vecinos -, experimentó una dinámica que generó una tercera dimensión, propia, con ritmos y tiempos particulares, que marcaron la dinámica política estadual y su población, incluyendo aquí, a los extranjeros que residían, sobrevivían o se escondían, simultáneamente, de una y de todas las dictaduras.

2) La Plaza Argentina: espacio público de confronto entre Memoria y Olvido

La proposición de la Plaza Argentina, de Porto Alegre, como espacio de memoria de las manifestaciones represivas y de las luchas de resistencia se debe al hecho de que, entre tantos otros espacios o marcas que podrían servir como ejemplo, esta materializa muy bien lo que entendemos ser la especificidad de Rio Grande do Sul, su condición de estado de frontera. Es por eso, que en ese pequeño espacio, y en un tiempo relativamente corto, se

² Celiberti y Rodríguez Díaz eran militantes del PVP – organización fundada en Argentina por exilados uruguayos -, parte del núcleo de actuación en Brasil (opción tomada después de la destrucción de sus bases en Argentina). Se habían instalado en Porto Alegre que, entre las ciudades más próximas de la frontera uruguaya, evaluaban ser la más segura. La acción conjunta de militares uruguayos y agentes del DOPS, en noviembre de 1978, conmovió a la sociedad *gaúcha*. A pesar de que el operativo se consumó, fue descubierto a tiempo y ganó notoriedad. Si no evitó el secuestro y la dura prisión en Uruguay, imposibilitó el desaparecimiento de chicos y adultos. También permitió demostrar el grado de participación de Brasil dentro del marco Cóndor y, en su momento, amplió lo poco que aún se conocía sobre la dinámica de funcionamiento de esa particular modalidad de colaboración entre las dictaduras. (Padrós: 2008).

entrecruzan las dinámicas de las dictaduras de Brasil y Argentina, que dialogan entre sí, e impactan, como fenómeno que debe ser entendido y resistido por la sociedad de Porto Alegre, donde luchar contra Videla y “su plaza” tiene un doble sentido: el de estar codo a codo con las víctimas de la Junta Militar; el de luchar contra la dictadura brasileña.

En los embates por la plaza se cruzan estudiantes, fuerzas represivas, prensa, organizaciones de derechos humanos, oposición política, interventores y dictadores. Pero el legado y el rápido olvido de esas marcas de la represión, recolocan el tema, ahora incluyendo nuevos protagonistas, como las Madres de Plaza de Mayo, o los gobiernos municipales de izquierda de Porto Alegre. Consiste en la dicotomía de luchar por la plaza y luchar por la placa. Plaza y placa, placa y plaza son caras de un mismo confronto que se prolonga en el tiempo, sea como memoria, sea como efecto traumático no resuelto.

La Plaza Argentina fue construida en 1858, en una zona cercana a lo que era entonces el centro de la ciudad de Porto Alegre, capital de Rio Grande do Sul. Originalmente se llamaba Plaza de la Independencia. En 1921, en homenaje al país vecino, recibió su nombre, que persiste hasta los días de hoy. En la época de su creación, se proyectaba sobre uno de los principales caminos de salida de la ciudad (“Caminho da Azenha”), por donde circulaba intenso tránsito de carretas. Con la urbanización del área, a finales de la década de 1850, pasó por importantes obras de infraestructura para contención de inundaciones (muros, columnas de soporte, pilares y una red de cloacas). Al final de la tercera década del siglo XX, la plaza pasó por un proceso de modernización y ornamentación con la incorporación de escalinatas, nuevos muros de contención, sanitarios y canteros alargados para un nuevo ajardinamiento. Cabe decir, aún, que hacia la orientación este, era colindante de una parte del complejo de edificios de la actual Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)³, del cual estaba separada por una simple calle.

a) Batalla por una plaza: el homenaje al general Videla

En agosto de 1980, el general Videla, de la primera Junta Militar argentina, estuvo en Brasil, en viaje oficial. La dictadura vecina, desde sus primeros años, fue muy repudiada, incluso en Brasil, donde se vivía, en ese momento, un lento proceso de distensión que duraría aún varios años (“apertura lenta, gradual y restricta”). La visita de Videla era vista con gran expectativa: coronaba un marco de aproximación y cambio de relaciones entre los dos gigantes de América del Sur, signadas, hasta entonces, por desconfianza y competición geopolítica. Hay un detalle que no puede pasar inadvertido: es en esos años que ocurre la desaparición, en territorio brasileño, de varios ciudadanos

³ Entre los edificios más destacados estaban los de las facultades de Ingeniería, Derecho, Economía y Medicina; posteriormente, se agregaron la mayor casa-alojamiento de estudiantes de Porto Alegre (Casa de Estudiantes), y el Restaurante Universitario. Todos ellos son parte de lo que se llama Campus Central de la UFRGS.

argentinos⁴ bien como aparecen dos cadáveres en playas próximas a la frontera con Uruguay, hecho rápidamente silenciado por las autoridades de Brasil.⁵

Los días anteriores al encuentro oficial (19 de agosto), habían sido marcados por frases pintadas en muros y paredes de las principales ciudades que denunciaban la dictadura de Videla, su presencia en Brasil, y a la dictadura brasileña por recibirlo.⁶ Por otro lado, la prensa local denunciaba la violencia estatal en aquel país, la lucha de los familiares buscando sus entes desaparecidos y los casos de argentinos perseguidos o desaparecidos en Brasil.

La comunidad argentina en Brasil, sobretudo la que vivía en situación irregular por temas políticos, temía represalias. Corría la información de la previa presencia de unidades de inteligencia de su país, para practicar acciones de secuestro y evitar manifestaciones denostadoras a la presencia de Videla. Medidas de precaución fueron tomadas y muchos de los que estaban en situación de riesgo, buscaron protección o se alejaron. Esto sucedió, particularmente, en Porto Alegre, donde la presencia del dictador fue antecendida por un despliegue intenso y nervioso de seguridad que, en los días anteriores, llevó muchos latinoamericanos (incluso legales), a buscar protección preventiva o a esconderse ante los boatos de que podrían sufrir represalias. Para evitar sorpresas, entidades de derechos humanos armaron un dispositivo preventivo de “socorro jurídico” con abogados que permanecieron en estado de alerta para actuar ante cualquier prisión arbitraria o tentativa de secuestro. Paralelamente, representantes de esas mismas organizaciones habían solicitado al Ministerio da Justicia evitar cualquier expulsión de refugiados. De hecho, nada de esto ocurrió; la iniciativa de movilizar ágiles mecanismos de salvaguardia transmitieron seguridad ante la incertidumbre reinante.⁷ Notas de repudio firmadas por la oposición se hicieron públicas en todo el Brasil. Aprovechando la ocasión, el cardenal de São Paulo, Don Paulo Evaristo Arns, conocido luchador por los derechos humanos, declaraba a la prensa que era un buen momento para que los dos dictadores divulgasen informaciones sobre los brasileños desaparecidos en Argentina.⁸ Al mismo tiempo, legisladores de la oposición se negaron a recibir al visitante en el Congreso Nacional.

Porto Alegre era la última escala de Videla (sábado 23 de agosto). Debía reencontrar, una vez más, al general Figueiredo y su numerosa comitiva. Aprovechando la ocasión, las autoridades locales habían decidido homenajear al dictador argentino, a su paso por la ciudad. En la agenda oficial de Videla constaba una reunión con más de 400 empresarios; posteriormente, participaría de la inauguración de una placa en la que era homenajeadado y que, discretamente, ya había sido enclavada en la Plaza Argentina.⁹

⁴ Vinculados a la Operación Retorno (Contraofensiva Montonera).

⁵ Relacionados con los Vuelos de la Muerte. El gobierno de Brasil tergiversó al respecto de este hecho, minimizando los dramáticos acontecimientos que ocurrían, en aquel momento, en Argentina.

⁶ “Nada perturba o programa de Videla no Brasil”. *Zero Hora*, 5 abr. 1980, p. 4.

⁷ Sobre el temor de la comunidad argentina en São Paulo en los días que antecedieron la llegada de Videla ver: Rocha (2013; para el caso de Porto Alegre y Rio Grande do Sul ver: Fernández (2011).

⁸ “Cardeal lembra desaparecidos”. *Zero Hora*, 20 ago. 1980, p. 4.

⁹ “Figueiredo vem despedir-se de Videla em Porto Alegre”. *Zero Hora*, 23 de ago. 1980, p. 15.

Algunos sectores de prensa indican que el acto era responsabilidad de los Ministerios de Relaciones Exteriores de ambos países;¹⁰ otras fuentes apuntan al entonces alcalde-interventor de Porto Alegre, Guilherme Villela.¹¹ En la placa constaba: “Visita del presidente de la Nación Argentina, teniente-general Jorge Rafael Videla. Porto Alegre, 23 de agosto de 1980”.¹²

Conocida esa intención, el movimiento estudiantil convocó una manifestación en la plaza para el día anterior a la visita, como forma de repudiar el acto oficial. La Brigada Militar (BM) con tropas especiales y unidad antidisturbio cercó la plaza y el conjunto universitario próximo. El despliegue de los estudiantes era permanentemente filmado. Los estudiantes no pudieron avanzar hasta la plaza pero ocuparon la vía pública generando ruidoso embotellamiento de autos. La tropa de choque de la BM, mucho más numerosa, entró en acción; los manifestantes salieron corriendo en todas las direcciones. Un grupo se refugió en la Casa de Estudiantes; pensaba estar protegido por ser área federal (la BM no tenía potestad para actuar). Sin embargo, la BM arremetió contra los jóvenes; estos, acabaron invadiendo el Restaurante Universitario (RU); ahí se atrincheraron e iniciando una ocupación que duró tres días. La llegada de diputados de oposición bajó tensiones. La fuerza de seguridad contuvo su acción y se limitó a mantener el cerco. Tres estudiantes fueron detenidos y otros tres y un policial resultaron heridos.

Al final de aquel viernes una masiva asamblea de casi mil alumnos reafirmó las decisiones del grupo inicial y aprobó, por unanimidad, la inauguración simbólica de la “Plaza de Madres de Mayo”, encaminando al poder municipal la propuesta de cambio inmediato de nombre de la plaza. Mientras tanto, la oposición política desde el legislativo estadual, reprobaba la conducta de las fuerzas de seguridad y denunciaba que el confinamiento de los estudiantes era secuestro, una efectiva prisión de donde nadie podía salir sin arriesgar una detención o agresión física.

El sábado 23 de agosto, la ciudad amaneció con fuerte esquema militar alrededor de las avenidas por donde pasarían las comitivas presidenciales. El centro de la ciudad estaba tomado por centenas de jóvenes vestidos de civil y con pelo muy corto - jóvenes del III Ejército y cadetes de la Escuela de Policía. Ignorando todo esto, Videla y Figueiredo tuvieron agenda plena con autoridades, políticos, militares y empresarios.¹³ La estrategia de los estudiantes era impedir el homenaje a Videla y la inauguración de la placa en la plaza (y pretendían cambiarle, simbólicamente, el nombre). Políticos de oposición y líderes del movimiento negociaron las condiciones con el oficial responsable por el despliegue de la BM. Acordadas las condiciones, los estudiantes salieron del RU y marcharon hasta el espacio lateral ante la plaza. Desde los balcones de la Casa de Estudiantes y edificios próximos, mucha gente alentaba a los manifestantes. El escenario se completaba con una

¹⁰ “Homenagem a ditador causa polêmica”. *JÁ*, 1ª quinzena de abril 2000, p. 3.

¹¹ Carta del abogado Caio Lustosa al alcalde de Porto Alegre Raúl Pont, 08/05/1997.

¹² “Homenagem a Videla gera polêmica”. *Diário Popular*, 28 jun. 1998, p. 20.

¹³ “Videla permaneceu apenas 10 minutos no Aeroporto”. *Zero Hora*, 24 ago. 1980, p. 36.

plaza militarmente ocupada (tropas, caballería, perros, un helicóptero vigilando desde las alturas e agentes del DOPS infiltrados entre los estudiantes).

Ante la prensa presente, los estudiantes exigieron la liberación de los compañeros detenidos y mostraban una pancarta que decía: “Videla-Figueiredo Fora”. El momento más aguardado fue cuando se abrió otra enorme pancarta donde estaba escrito “*Praça das Locas de Mayo*”.¹⁴ Ese fue el momento simbólico del cambio de nombre coreado con las consignas “*Videla / argentino / ditador / e assassino*”, o “*Soltem nossos presos*” y la más emblemática “*Um dos três / quatro cinco mil / abaixo a ditadura / na Argentina e no Brasil*”¹⁵, síntesis y verdadera esencia de la acción, o sea, criticar la presencia de Videla pero sin olvidar que Brasil continuaba siendo una dictadura. Por lo tanto, hermanos en la denuncia y resistencia contra dictadores que, a su vez, también estaban hermanos por sus valores securitistas y su colaboración intrínseca en la represión del “enemigo interno”.¹⁶ En medio de las tensiones presentes llegó la gran noticia, el acto oficial había sido cancelado y las fuerzas de seguridad se retiraban. La presión estudiantil había obtenido una victoria política que fue un marco en la historia de la resistencia contra la(s) dictadura(s) en rio grande do Sul. Terminado el acto, los jóvenes se retiraron a su “trinchera”, el RU. Espectáculos teatrales, musicales y lectura de manifiestos marcaron las horas de una ocupación que sólo concluyó un día después. Videla partió sin inaugurar la placa. Pero al menos se llevó la medalla de la *Ordem do Ponche Verde*, obsequiada generosamente por el gobernador-interventor Amaral de Souza.

c) Batalla por una placa: ¿recordar o borrar?, ¿borrar o recordar?

La batalla por la plaza quedó olvidada en los años posteriores; la recuperación de la normalidad democrática y la novedad de los procesos electorales en toda su amplitud (menos el presidencial, hasta 1989), ocuparon la centralidad de los debates y de las agrndas de movilización.

Años después, en Porto Alegre, cuando pocos recordaban la existencia de la famosa placa, su incómoda presencia fue denunciada por activistas de derechos humanos, ocasionando nuevo y complejo embate, ahora como batalla por la memoria y rescate de aquellos hechos; eso ocurrió durante una de las administraciones del *Partido dos Trabalhadores* (PT). En marzo de 1998, el *Movimento de Justiça e Direitos Humanos* (MJDH) entró, a través de su consejero y edil Pedro Ruas, con un pedido oficial solicitando su retirada de la Plaza Argentina.

¹⁴ Recordamos que en esa época, el nombre de *Locas* había sido imputado por la dictadura argentina a las Madres. Ese mismo nombre era usado de forma cariñosa por aquellos que se solidarizaban con ellas. Posteriormente, esa connotación fue cambiando de signo y su mención fue abandonada.

¹⁵ “Madres de Mayo, o nome simbólico”. *Zero Hora*, 24 ago. 1980, p. 36.

¹⁶ Recordando que el Plan Cóndor era solamente uno de las dimensiones de esta colaboración.

“Aquella placa, Sr. Presidente y Srs. Ediles, ofende la memoria de la nación argentina, ofende al pueblo de Porto Alegre; [...] ofende nuestra integridad moral. El pueblo de Porto Alegre [...] no merece tener ahí, en bronce, un homenaje de la Ciudad a un genocida que está preso en su país. En su país está preso y en Porto Alegre tiene un homenaje en bronce.”¹⁷

Tal pronunciamiento encendió el debate: ¿Retirar la placa que indirectamente homenajeaba a la dictadura argentina? ¿O dejarla como marca de un tiempo en que autoridades brasileñas homenajeaban a Videla? ¿Retirar la placa, no sería esconder este hecho? Anteriormente a esta manifestación, una edil del PT¹⁸, en 1996, había encaminado un proyecto solicitando al Poder Ejecutivo la substitución de la placa por otra que homenajearía a las “Madres de Plaza de Mayo”.¹⁹ Las autoridades del Poder Ejecutivos pidieron un parecer técnico a sus especialistas y decidieron respetarlo:

“Si la visita de Jorge Videla está marcada en la Plaza Argentina, debe continuar donde está. La placa no debería ser substituida bajo ninguna hipótesis.

Así como hace parte de la historia de la Argentina la dictadura militar y sus atrocidades, la placa reproduce en nuestra ciudad su visita que recuerda a todos la misma dictadura que la Argentina vivió.

La historia hace justicia a sus coadyuvantes, ya que los juzga y sentencia. Los monumentos, placas y marcos deben ser siempre mantenidos, son parte de esa historia, nos recuerdan de los errores y los aciertos.

La postura de remendar el pasado con correcciones materiales y eliminando testimonios es equivocada.

Así se perderán los nexos y no es oportuno que se homenajee a las Madres de Mayo a través de la retirada de la placa que marcó la visita del general dictador.

Si la lucha de las Madres de Mayo se sobrepone a la dictadura, deben ser homenajeadas con una placa mayor, buen contenido

¹⁷ Pronunciamiento del edil Pedro Ruas. Acta de la 15ª Sección Ordinaria de la Cámara Municipal de Porto Alegre. 25/03/98.

¹⁸ María do Rosario, ex-ministra de Derechos Humanos del gobierno Dilma Rousseff. Durante su gestión fueron tomadas varias iniciativas relacionadas con aspectos de la Justicia de Transición.

¹⁹ Esta propuesta sugería enviar la “placa de Videla” al Museo de Porto Alegre, para que este fuera depositario de la misma de manera a resguardar la memoria que contenía. Al mismo tiempo, pedía emplazar otra alusiva a “Madres de Plaza de Mayo”. Cámara Municipal de Porto Alegre. Pedido de Providência. Edil Maria do Rosário. Pedido de Providências N° 216-96. 03/04/96.

explicativo de esa lucha para enfatizar los principios básicos de indignación contra la opresión.”²⁰

Valorando los argumentos técnicos, la edil requirió colocar, al lado de la primera placa, otra, en homenaje a las “Madres”.²¹ Fue ante la falta de respuesta del Ejecutivo que intervino el edil Ruas. La posición administrativa mantuvo la argumentación técnica anterior, pero aceptó que se colocase un segundo marco para reforzar la posición mayoritaria de la población contra los responsables por el homenaje a Videla. Tal decisión desagradó al MJDH. Su presidente, Jair Krischke, afirmó: “No hay ninguna ley, decreto o cualquier acto que haya autorizado la instalación de aquella placa”.²² Pedro Ruas fue más directo: “Porto Alegre rescataría la Justicia si tirase esa placa a la lata basura de la historia, pues el homenaje no lo hizo el pueblo y si los representantes de la dictadura brasileña.”²³

La polémica continuó. El MJDH sumó el apoyo de la sección *gaúcha* del Orden de los Abogados de Brasil (OAB) y de la Comisión Federal de Derechos Humanos. La prefectura se defendió a través de la Coordinadora de Derechos Humanos y Ciudadanía, Helena Bonumá, quién había estado en las protestas contra Videla: “Fue un acto inolvidable. Varias personas fueron presas. La colocación de aquella placa era indignante, ultrajante”.²⁴ Bonumá defendió la posición administrativa y reafirmó: “no se puede destruir evidencias de periodos históricos”. El ex-presos político y reconocido periodista Flavio Tavares argumentó en esa misma línea; para él, lo más coherente era dejar la placa como testimonio de la ignominia de una época y colocar otra que indicase quien inmortalizó en bronce al dictador argentino y lo que representaba.²⁵ En junio de 1998, después de una segunda prisión de Videla, en Argentina, Pedro Ruas retomó el tema en el legislativo municipal: “[...] Porto Alegre continúa siendo la única ciudad del mundo que homenajea, con una placa de bronce al dictador Jorge Rafael Videla.”²⁶

En la radicalización del embate por la memoria y la marca que esta debería tener en aquel espacio público, hasta las Madres de Plaza de Mayo intervinieron. El 25 de junio de 1998, Mercedes Meroño y Elsa Manzotti, representando la organización, participaron de un acto del MJDH en la Plaza Argentina, cuando en actitud de repudio, la placa fue cubierta con una tela negra, representando, simbólicamente, su retirada en respecto a la memoria de las víctimas de las dictaduras del Cono Sur.²⁷ Mercedes Meroño manifestó esperar un cambio de actitud del gobierno: “[...] la placa no está ahí por acaso. En tiempos de régimen

²⁰ Parecer de Ana Maria Godinho Germani, directora de proyectos y conservación de la Secretaría de Medio Ambiente, responsable por las plazas de la ciudad. 06/09/1996.

²¹ Pronunciamento de la edil Maria do Rosário. Actas de la 25ª Sección Ordinária de la Cámara Municipal de Porto Alegre. 20/04/98.

²² “PT defende homenagem a um ditador”. *Correio Braziliense*, 14 de jun. de 1990, p. 4.

²³ Idem.

²⁴ “Madres de Mayo, o nome simbólico”. *Zero Hora*, 26 jun. 1998, p. 46.

²⁵ “A Placa”. *Zero Hora*, 5 abr. 1998, p. 32.

²⁶ Pronunciamento del edil Pedro Ruas. Acta de la 1ª Sección Legislativa Extraordinaria de la Cámara Municipal de Porto Alegre. 10/06/98.

²⁷ “Coberta placa de Jorge Videla”. *Correio do Povo*, 26 jul. 1998, p. 10.

militar, [los dictadores] hacen de todo para que uno se acostumbre, pero no podemos acostumbrarnos. Sólo así podemos ser libres”.²⁸ El día anterior, Meroño y Manzotti habían entregado una carta al alcalde Raúl Pont:

“Buenos Aires, 24 de junio de 1998.

Al Señor Raúl Pont
 Prefecto de la Ciudad de Porto Alegre
 Presente

Las Madres de Plaza de Mayo le pedimos al Prefecto de Porto Alegre el retiro de la placa con el nombre de Jorge Rafael Videla, puesta en la plaza Argentina de esta ciudad.

Creemos que el nombre de este asesino, uno de los más responsables de la desaparición y muerte de 30.000 jóvenes en nuestro país, no merece ningún homenaje de ningún país, es más, creemos que se ofende la dignidad de un pueblo, teniendo en su ciudad una placa con su nombre.

Segura de que usted va a cumplir con nuestro deseo.

Lo saluda atentamente

Mercedes Meroño
 Vice-Presidenta

Elza Manzotti
 Vocal”

En medio de la polémica, Helena Bonumá reafirmaba su posición cuanto al valor histórico de aquella marca y de sus efectos anestésicos. Afirmaba que la alcaldía no tenía objeción en remover la placa, pero discordaba en borrar las marcas de la historia. Por eso defendía que colocar otra placa al lado de la anterior recordando la represión, la tortura y los asesinatos cometidos en las dos dictaduras era un acto mucho más pedagógico que simplemente “tirar la placa a la basura”.²⁹

Ante la recusa del MJDH en aceptar esta interpretación, la situación permaneció indefinida, sin marco compensatorio y con la placa original en su pedestal (a pesar de recibir algunas pintadas). El tema volvió cuando el 27 de marzo del 2000, el MJDH denunció que la placa había sido hurtada. La policía descartó acción de ladrones

²⁸ Idem.

²⁹ “Homenagem a Videla gera polêmica”. *Diário Popular*, 28 jun. 1998, p. 20.

especializados en robo de bronce de monumento, y en nada más se avanzó.³⁰ Hasta el presente, el destino de la placa es un verdadero misterio. Corren anécdotas y rumores, pero no hay nada de concreto.³¹ El hecho es que la placa “de Videla” fue arrancada de su pedestal por manos anónimas. La plaza que le servía de entorno hoy tiene dos ausencias: la de una placa que existió y que para muchos es motivo de vergüenza; y la de otra placa que debió existir, como homenaje reparador a una lucha digna de protagonistas dignas. Para muchos ciudadanos, particularmente los más jóvenes, el nombre de la plaza sigue siendo desconocido. Y la plaza, sin sus marcas, quedó muda. Al quedar muda, pierde su enorme potencial pedagógico como espacio de memoria e instrumento ciudadano para resguardar la historia, la memoria, integrar las experiencias de lucha entre generaciones de un mismo lugar y hermanar aquellos que fueron víctimas de dictaduras hermanadas pela represión y sus doctrinas de seguridad nacional.

Reflexiones finales

Los hechos en torno de la Plaza Argentina y de la “placa de Videla” y los embates por su memoria son esclarecedores del binario recordar-olvidar y de cómo se mueven los protagonistas. Es muy significativo verificar la intensidad de los acontecimientos que acompañaron la visita del dictador argentino en Porto Alegre. La disposición de los estudiantes, la denuncia en la prensa, el apoyo popular y de sectores de la prensa.

Pero sorprende verificar como aquellas acciones tan frontales (impedir el acto oficial, atrincherarse en el RU, homenajear a las Madres, luchar en la calle o tratar de ocupar la plaza), parece que dejaron un residuo durable. Videla se fue, pero la placa quedó en la plaza, por 16 años, como si nadie recordara lo que había sucedido. Aunque no se puede perder de vista lo que fue la larga transición brasileña como línea de continuidad sin mayores rupturas, con políticas de desmemoria, anclados en la reconversión “democrática” de los civiles y empresarios que fueron parte de la dictadura y en los pactos políticos por la estabilidad. ¿Sorprende que la sociedad se haya olvidado de la placa de Videla? ¿Por que? Si todas las ciudades brasileñas están repletas de avenidas, escuelas, plazas y monumentos con los nombres de los dictadores nativos. La relativización de los crímenes cometidos por las dictaduras y los procesos de amnistía resultantes de las negociaciones consagraron la inmunidad de la impunidad y el olvido, la despoltización y el desconocimiento histórico. Por eso no sorprende el hecho de que la conciencia ciudadana haya “olvidado” durante 16 años que la placa continuaba en la plaza.

También es innegable que no hay respuesta fácil para la polémica sobre que hacer con aquel registro o marca del paso de un dictador genocida por Porto Alegre. Borrar las huellas puede ser un remedio terapéutico para quién vive incesantemente el trauma, pero para la sociedad, como un todo, esa puede ser una solución poco práctica. Efectivamente, al

³⁰ “Homenagem a ditador causa polêmica”. *JÁ*, 1ª quinzena abril 2000, p. 3.

³¹ Una de ellas cuenta que está en el fondo de las turbias aguas del río Guaíba; otra, que adorna una pared, como trofeo de guerra.

retirar la placa se quita públicamente la posibilidad de que otros recuerden que, si es verdad que Videla pasó por Porto Alegre y si es verdad que le ofrecieron una placa conmemorativa, falta saber quién tomó esa actitud, porque motivos y con qué finalidad. Entonces, la marca en la plaza, puede ser un disparador para que hablemos de nuestra dictadura, de nuestros sectores antidemocráticos, de nuestra sociedad y de nuestras contradicciones. O sea, deja de ser simplemente un acto de solidaridad con un pueblo hermano para volverse un mecanismo de análisis de la propia realidad. En este sentido, la opción por dejar el registro del terrorismo de Estado parece ser más educativo que la de sacarlo. Pero esto sólo puede ocurrir si realmente hay políticas de memoria, consecuentes, concretas, permanentes y dinámicas. Si no es así, en poco tiempo, será una mera chapa de bronce como tantas otras que nadie lee.

Los embates por la Plaza Argentina y por la “placa de Videla” están encerrados en una triste realidad. La plaza está sucia, descuidada, no es un espacio de ejercicio de ciudadanía (mucho menos un espacio de memoria como tendría que ser). Y después de tanta polémica, no hay “placa de Videla”, ni algo que recuerde su existencia. Tampoco hay una placa de las Madres o de las víctimas de la dictadura argentina. Ni nada que recuerde a unas o a otras. Hoy en día, la plaza no es espacio de una memoria vencedora, ni oficial, ni subterránea, ni de resignificación de cualquier naturaleza. Hoy la plaza está abandonada y como tal es una más entre tantas otras. Por inercia, por cansancio o por el efecto residual que dejaron las políticas de desmemoria de gobiernos anteriores, hoy la plaza está en silencio, y ese silencio nada más es que otra forma de manifestación del olvido. Y en relación a la polémica placa queda una paradoja. Después de tantas batallas y embates por el hecho histórico y por su memoria, el objeto motivo de tanta discordia y en que se plasmó el homenaje a Videla, ese objeto está desaparecido, y aunque pueda parecer muy irónico, siempre recuerda lo trágico.

Fuentes Consultadas

Periódicos

Correio Braziliense, Brasília.

Correio do Povo, Porto Alegre.

Diário Popular, Pelotas.

Folha da Tarde, Porto Alegre.

Já, Porto Alegre.

Zero Hora, Porto Alegre.

Archivos

Câmara Municipal de Porto Alegre

Movimento de Justiça e Direitos Humanos (MJDH)

Bibliografia

Fernández, Jorge Christian 2011 “Anclaos en Brasil: a presença argentina no Rio Grande do Sul (1966-1989)”, Tese (Doutorado em História), Porto Alegre, UFRGS.

Franco, Sérgio da Costa (1988). Guia Histórico de Porto Alegre (Porto Alegre: Editora da Universidade/UFRGS : Prefeitura Municipal).

García, Júlio 2011 “Recuerdos’ de um bom combate” en *Crítica & Autocrítica* nº 26.

Acceso en 23 de enero 2011: http://oboqueirao.zip.net/arch2008-01-20_2008-01-26.html

Mariano, Nilson Cezar 2006 “Montoneros no Brasil. Terrorismo de Estado no sequestro-desaparecimento de seis guerrilheiros argentinos”, Dissertação (Mestrado em História), Porto Alegre, PUCRS.

Padrós, Enrique Serra 2008 “El vuelo del Cóndor en Porto Alegre”, *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosário.

Rocha, Jan (2013) “Depoimento”.en Padrós, Enrique Serra; Vivar, Jorge Memórias da Resistência e da Solidariedade: o Movimento de Justiça e Direitos Humanos contra as Ditaduras do Cone Sul e suas conexões repressivas (Porto Alegre: Ed. ASF-Brasil).